



WILLIAM J. PERRY CENTER FOR HEMISPHERIC DEFENSE STUDIES

Regional Insights

2021 EDITION, NO. 2 (SEPTEMBER)



Título de la Foto: Drogas incautadas por la Policía de Investigación (PDI) de Chile
Crédito de la Foto: Radio Agricultura, Chile

Una Respuesta en Red Frente a la Amenaza del Tráfico de Drogas en Chile

Por Pilar Lizana Toresano

Introducción

En 2019, la Policía de Investigaciones (PDI) de Chile decomisó un 47,5% más de cannabis procesada a nivel país. Ese año Carabineros de Chile informaba que había decomisado 6.633 kilos de marihuana prensada, en 2020 sobre 10.700 kilos de la misma sustancia. En 2021 la prensa ha informado de decomisos y delitos asociados al narcotráfico, generando la percepción de que esta amenaza va en aumento. En un solo operativo la PDI decomisó en el mes de mayo más de 22 millones de dólares entre cocaína, pasta base y marihuana.



Título del Foto: La Armada de Chile interceptó \$ 14 millones de cocaína cerca de Punta de Lobos en el norte de Chile. Las drogas se enviaron desde Perú al centro de Chile.

Crédito de la Foto: DIRECTEMAR Armada de Chile

¿De dónde viene la droga que se incauta en Chile?
¿Por qué es Chile tan atractivo para el negocio del narcotráfico?

La frontera norte del país, límite con Bolivia y Perú, ha sido identificada como la puerta de entrada de la droga, la que si no es exportada a través de los puertos es distribuida para consumo interno.

Con una ubicación privilegiada al sur del océano Pacífico, Chile tiene un atractivo para la distribución y consumo: una gran costa y puertos que se han ido integrando a la red del narcotráfico internacional. Sin ir más lejos, el año 2020 diversos medios de comunicación nacional publicaron sobre el hallazgo de más de tres toneladas de marihuana en el puerto

de San Antonio, las que eventualmente podrían haber pertenecido al Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) de México.

La mayoría de la droga ingresa por la frontera con Bolivia, luego que ese país acopie las sustancias que cruzan desde Perú. Su destino final: Asia, Europa y otros rincones del mundo. ¿Pero, por qué el estado chileno? ¿Qué tiene ese estado que las amenazas de las redes ilícitas han empezado a instalarse ahí?

El Contexto en el que Surge el Narcotráfico en Chile
Chile cuenta con una de las democracias más estables de América Latina y ostenta una de las tasas de homicidios más bajas de la región, pero pese a tener indicadores que hacen presumir de un proceso

de consolidación estatal sólido el ejercicio de la soberanía y la ocupación del territorio por parte de las instituciones del estado no es satisfactorio en todo el territorio nacional.

El centro del país concentra gran parte de la población y de la atención del estado, sólo la región Metropolitana reúne más del 40% de la población, mientras que los extremos norte y austral tienen un limitado número de habitantes, dejando grandes porciones de territorio vacías y que son fácilmente usadas por el narcotráfico, tráfico de personas y migración ilegal.

Desde los años noventa hasta hoy Chile ha visto una preocupante evolución del narcotráfico. Ya en los 90' se desmantelaban operaciones internacionales de tráfico de cocaína, como la famosa Operación Océano que mandaba esa droga a Estados Unidos. Pero con el paso de los años se agregó sofisticación y mayores conexiones internacionales, las que son cada vez más evidentes cuando la prensa informa sobre cargamentos de Cartel Jalisco Nueva Generación en puertos chilenos y sobre el brazo operativo del Cartel de Sinaloa.

Peter Lupsha a fines de 1990 planteaba tres etapas en las que se desarrollaban las actividades del crimen organizado: predatoria, parasitaria y simbiótica. La primera, Chile ya la superó. Las bandas pequeñas y sin conexiones avanzaron hacia grupos más organizados y con mayor poder, pero que por el momento no es posible identificar su capacidad de comprar al estado.

Actualmente la etapa parasitaria pareciera ser que está consolidada. Los grupos tienen territorios, hay disputas por su control e incluso se ha visto cierta relación con gobiernos locales pequeños. Sin embargo, la preocupación llega con las operaciones

del Cartel de Sinaloa y Jalisco Nueva Generación. La llegada de grupos de ese nivel al país podría indicar que la etapa parasitaria estaría evolucionando, y si es que se logra consolidar se vería un choque con el estado y una clara intensión de corromper las instituciones en beneficio del negocio. ¿Podría Chile transitar hacia una etapa simbiótica con el narco en el futuro?

El tránsito de una etapa a otra siempre se puede dar, pero dependerá de las estrategias utilizadas por el estado y su combate contra esta amenaza.

La evidencia es clara, el narcotráfico ha penetrado en Chile, pero ¿en cuál de las etapas definidas por Lupsha se encuentra el país? A través de este trabajo se buscará responder a esta pregunta mediante el análisis de la situación chilena con respecto al tráfico de drogas. Se estudiará el contexto nacional y las respuestas del estado con el fin de proyectar donde estaría Chile y plantear una propuesta que apunte a una respuesta nacional comprehensiva que se integre a la cooperación regional e internacional que busca combatir esta amenaza.

Evolución del Tráfico de Drogas:

Un Mirada a los Datos

Para la Policía de Investigaciones y Carabineros de Chile, la puerta de entrada de la droga es la macrozona norte. Esa región reúne características geográficas, demográficas y de conectividad que presentan un escenario propicio para desarrollar las actividades de las redes ilícitas. Sólo algunos datos generales hacen evidente las oportunidades que los carteles del crimen organizado pudieran ver en esa zona.

Chile tiene 166,95 kilómetros lineales de mar a cordillera que corresponden a la frontera con Perú, mientras que con Bolivia la distancia es



Fuente: Elaborado con información proporcionada por PDI

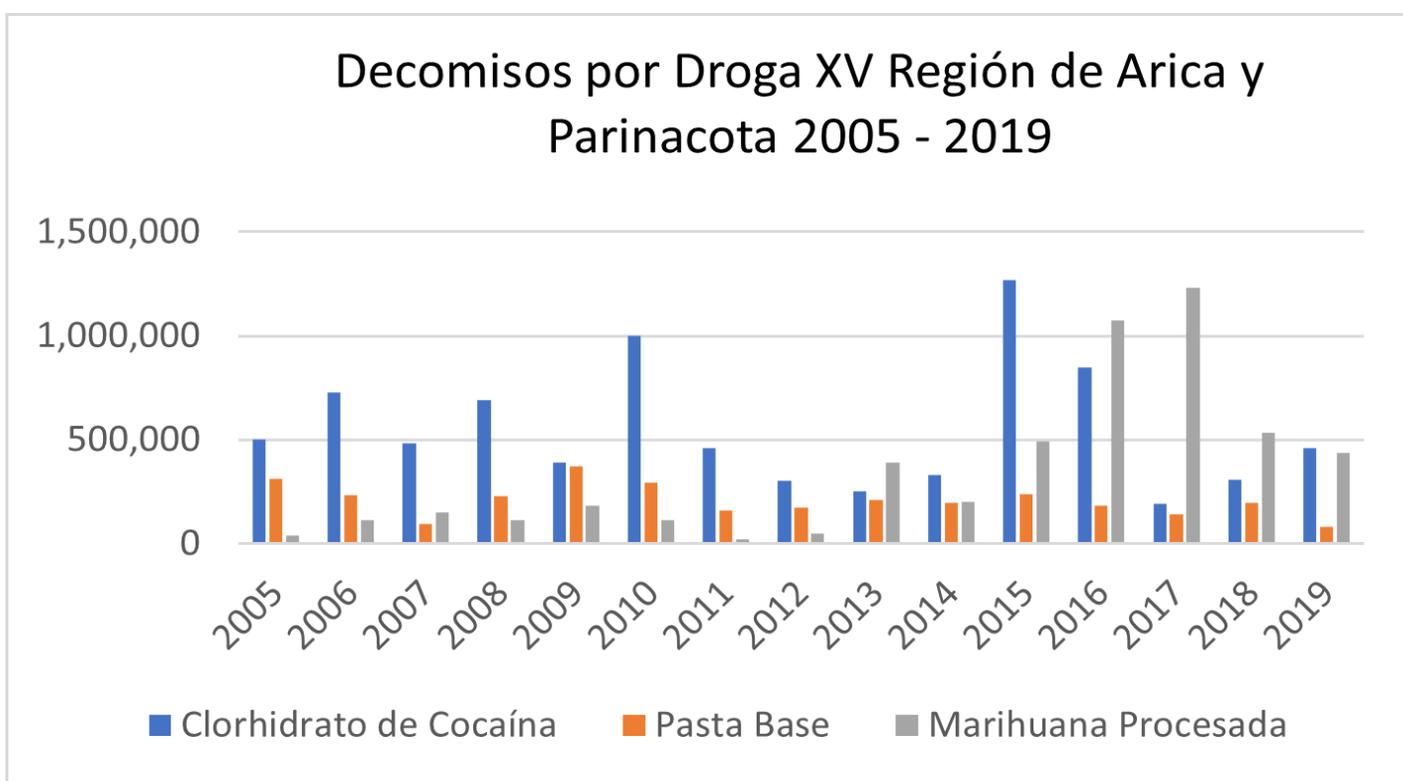
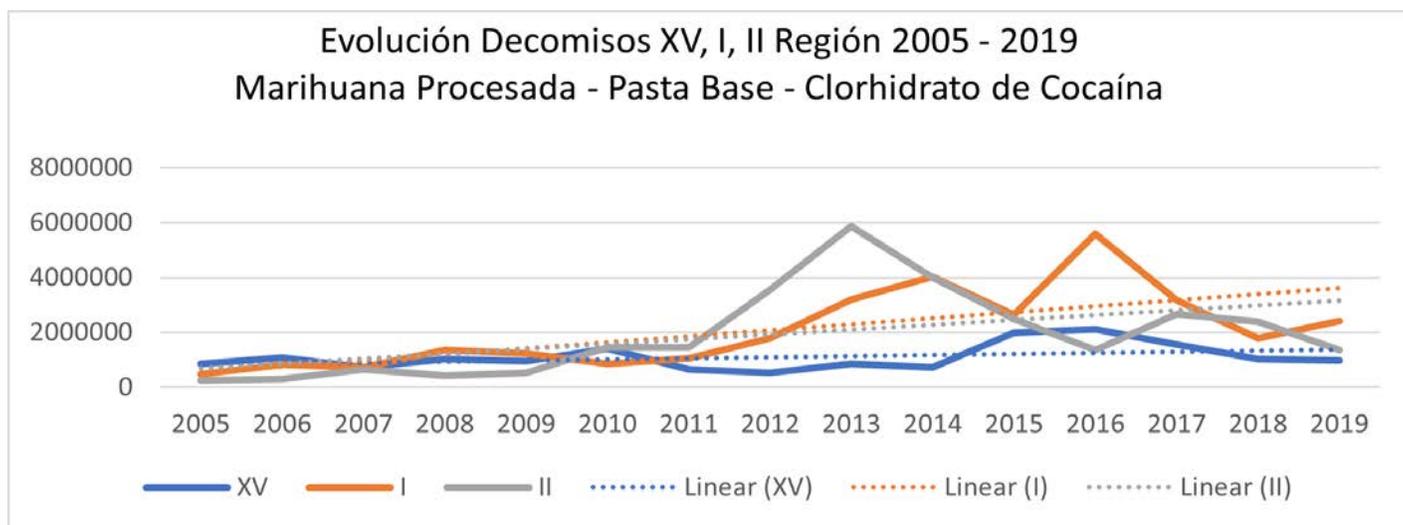
considerablemente más larga, alcanzado los 782,08 kilómetros lineales de norte a sur, con alturas que superan fácilmente los 3.000 metros sobre el nivel del mar. De esta forma, 949,03 kilómetros lineales separan a Chile de los productores de más del 50% de la coca que se cultiva en el mundo, donde es posible encontrar solamente 8 pasos de cruce de frontera habilitados, y más de 100 no habilitados.

El territorio del norte se caracteriza por albergar un solitario desierto abundante en quebradas y cursos de agua interconectados por rutas que permiten el desplazamiento de los contrabandistas. Las regiones XV, I y II tienen una área de 185.148 kilómetros cuadrados y concentran el 6,6% de la población nacional. Además, la gran parte de su población vive

en las zonas urbanas costeras, principalmente en las ciudades de Arica, Iquique y Antofagasta.

Adicionalmente, Chile se encuentra inserto en el sistema carretero panamericano, el que une al Hemisferio Occidental de norte a sur, y además cuenta con la ruta 5 que une al país en esa misma dirección. Esta gran infraestructura es una oportunidad para el narcotráfico, el que utiliza estos caminos para distribuir su producto y acercarlo a los principales puntos de comercio y población del país.

La macrozona norte concentra el 30,2% del total de decomisos de marihuana, pasta base y clorhidrato de cocaína informados por Policía de Investigaciones en sus Cuentas Públicas anuales. Sin embargo, si se



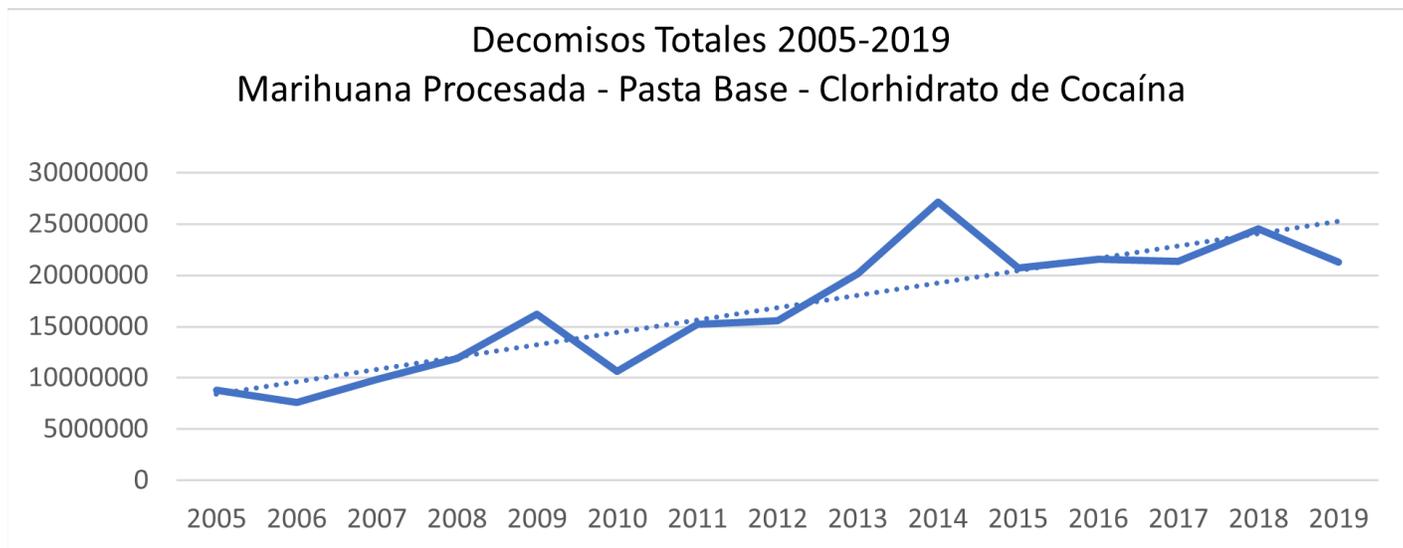
Fuente: Anexo de Datos Cuentas Públicas PDI

observa la participación de esa zona en los decomisos de los derivados de la coca la cifra se eleva al 34,9%.

Los decomisos de droga en la macrozona norte entre 2005 y 2019 evidencian una clara tendencia al alza. Además, la XV región de Arica y Parinacota muestra un cambio en el comportamiento del narcotráfico: hasta el año 2015 el clorhidrato de cocaína lideraba las incautaciones de esa región, pero desde 2016 la tendencia cambió, y la droga más incautada es

la marihuana. Esta tendencia comienza a cambiar nuevamente en 2019 cuando el clorhidrato vuelve a tomar protagonismo.

El giro evidenciado en la XV región de Arica y Parinacota, también se observa a nivel nacional. Desde el 2017 la droga más incautada era la coca, sin embargo, la tendencia comenzó a cambiar en 2019 cuando la marihuana supera a los derivados



Fuente: Anexo de Datos Cuentas Públicas PDI

de coca. Actualmente, la tendencia está consolidada y es la marihuana “creepy” la que más preocupa a las policías. En los últimos 3 años, las incautaciones de este tipo de marihuana han aumentado un 700%.

Entre octubre y diciembre de 2019 Chile vivió un fuerte estallido social que estuvo acompañado de saqueos, quema simultánea de diversas estaciones de metro, atentados a símbolos patrios y violentas manifestaciones a lo largo del país.

Las investigaciones derivadas de dichos acontecimientos demostraron que diversas bandas de tráfico de drogas estaban relacionadas con los principales delitos cometidos, entre ellos los saqueos a centros comerciales y supermercados. De esta forma, se comenzó a visibilizar con más fuerza una situación que permanecía lejos de la opinión pública: el narcotráfico.

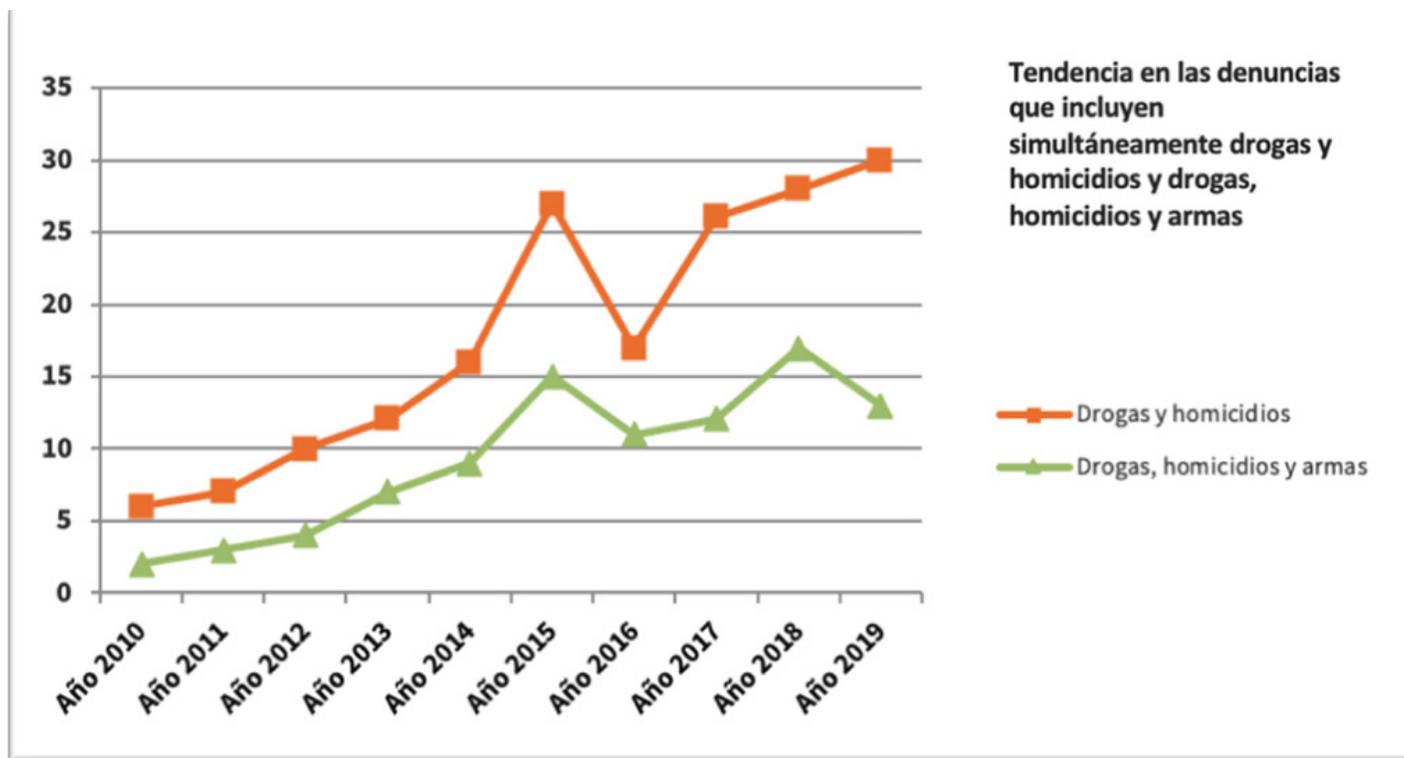
Las manifestaciones en las zonas urbanas, principalmente en la región Metropolitana estaban acompañadas de fuegos artificiales, uso de armas de fuego y ataques a cuarteles policiales cercanos a barrios conocidos por su compleja situación delictual.

Hoy, a un año y medio del estallido social y en medio de la pandemia del coronavirus, Chile ve que el narcotráfico no disminuye. La tendencia en los decomisos de Policía de Investigaciones es al alza y no pareciera que va a cambiar en el corto plazo.

Con peaks en 2014 y 2018, el gráfico muestra el comportamiento del narcotráfico a nivel país durante los últimos 14 años. Siendo consistente con un comportamiento asociado al conocido “efecto globo”, al aumentar los decomisos un año, al siguiente disminuyen, lo que responde a una adecuación de las rutas, las que deben burlar los controles.

La globalización no sólo ha incorporado a Chile en la cadena de distribución de droga, también los chilenos consumen cada vez más y delitos que hace unos años sólo se veían en el extranjero ya han llegado al país.

El Informe 2020 del Observatorio del Narcotráfico de la Fiscalía Nacional de Chile muestra que la violencia armada en el narco se ha instalado. “Cada vez que un cargamento de droga logra llegar a su destino, o se produce la muerte de un integrante de alguna organización dominante en la población,



Fuente: Anexo de Datos Cuentas Públicas PDI

o el cumpleaños de un jefe de una banda o grupo vinculado al narcotráfico, se realizan por este sólo hecho, disparos al aire y/o se lancen fuegos artificiales a plena vista de los vecinos”, detalla la Fiscalía en su documento.

Las balaceras y los asesinatos por encargo son una realidad que se vive en muchas comunas y barrios a lo largo y ancho de Chile. Los funerales de narcotraficantes acompañados de fuegos artificiales y con protección policial para evitar enfrentamientos entre bandas rivales que puedan dañar a población inocente son cada vez más comunes.

La rivalidad entre bandas delictuales y las disputas por control territorial han sido más visibles en la capital del país. El sector sur de Santiago reúne a diversos barrios definidos como críticos por el Observatorio del Narcotráfico de la Fiscalía Nacional, mientras que delitos asociados al narco ya se ven en otras regiones. Tal es el caso del asesinato

de un empresario de la localidad costera de Concón en manos de un sicario de nacionalidad colombiana que no tenía regularizada su situación migratoria y que además fue condenado por posesión de drogas.

Pero lo cierto es que el narcotráfico ha demostrado estar más inserto en la sociedad de lo que se pensaba. Hace dos años inundó la prensa la noticia de las redes que el tráfico de drogas tenía en la Municipalidad de San Ramón, lo que le costó al Partido Socialista duras críticas y una profunda crisis interna debido a las irregularidades identificadas en el padrón electoral. El caso no era nuevo, desde 2017 que se cuestionaban los lazos con la droga y se reconocía que funcionarios municipales estaban relacionados con el narcotráfico. El jefe comunal suspendió su militancia.

Meses después y en pleno estallido social se enteraba por importantes medios de comunicación que un Concejal de Renovación Nacional de La Calera, una localidad de la quinta región era formalizado por

la Justicia chilena por liderar el saqueo a un centro comercial. Las investigaciones al respecto arrojarían también nexos con la droga y tráfico de influencias.

Así, desde el 2019 y en medio de un contexto nacional marcado por el estallido social y global impactado por la pandemia del Covid-19, se observa que el narcotráfico se va consolidando en el país. Dos factores son ejemplo de lo anterior: el aumento del tráfico a través de rutas marítimas y la violencia asociada a las organizaciones del narcotráfico.

En cuanto al tráfico marítimo, éste venía en aumento desde el año 2016, sin embargo a partir del 2019 comienza a consolidarse. Con la ampliación del Canal de Panamá, buques de alto tonelaje han podido cruzar de un océano a otro de manera fácil y rápida, además de tener un mayor acceso a puertos chilenos. De esta forma, Chile, país con una gran costa y quien se conecta con el mundo a través del Pacífico, representa una oportunidad para las organizaciones que buscan enviar sus productos ilegales a distintos mercados. La Oficina para las Drogas y el Delito de las Naciones Unidas, en 2019 informaba que Chile tenía un rol importante en la distribución de drogas por vías marítimas, lo que es prueba de una actividad criminal más compleja ligada a organizaciones del crimen transnacional.

En este sentido, el año 2020 diversos medios de comunicación nacional informaron del hallazgo de una gran carga de marihuana en el Puerto de San Antonio, V región, que se especulaba pertenecía al Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) y durante el 2021 se publicó sobre el brazo operativo del Cartel de Sinaloa. Pero lo cierto es que los primeros indicios de las operaciones de los peligrosos carteles mexicanos vienen desde 2018, año en que la Fiscalía manejaba información sobre narcotraficantes mexicanos en Chile.

La complejidad de la actividad criminal no queda sólo en evidencia por la sofisticación en la distribución de la droga, sino que también en el comportamiento que tienen las distintas bandas, y en especial el poder de fuego que han acumulado. “Se ha vuelto común en las redes sociales, exhibir videos de poblaciones donde lanzan fuegos artificiales en medio de ráfagas de armas automáticas”, detalla el Informe 2020 sobre Narcotráfico de la Fiscalía.

Chile está avanzando rápido hacia etapas más complejas del crimen organizado, el narcotráfico es una de las principales amenazas de las redes ilícitas y la pandemia del Covid-19 ha dejado en evidencia que el país transita hacia etapas más complejas en esta materia.

¿Chile: un país simbiótico y parasitario?

Actualmente, no es posible plantear que el estado trabaja para el narco, como lo haría en lo que Peter Lupsha llamaba la etapa simbiótica, pero tampoco se encuentra en una etapa predatoria. La organización de las bandas es cada vez mayor y su comportamiento está incorporando niveles importantes de violencia. Se ha observado ciertos vínculos con gobiernos comunales, lo que podría indicar que la manera de acercarse al estado es a través de lo local. Estaríamos hablando de la etapa parasitaria de Lupsha.

¿Pero, puede Chile avanzar hacia una etapa simbiótica? ¿Se encuentra el país transitando hacia ella? Todas preguntas válidas, sobre todo ahora que se ha comprobado la operación de carteles mexicanos en Chile y que la Fiscalía definió como una tendencia en materia de narcotráfico, el aumento de la violencia armada.

Por el momento el país no vive en simbiosis con el narco, pero sí se identifican patrones peligrosos que,

de evolucionar, podrían indicar una transición que si no es controlada a tiempo en el mediano plazo consolidaría la simbiosis.

Lo que si es claro, es que el estallido social y la pandemia han sido desafíos muy importantes para el estado, en donde no siempre ha salido fortalecido de ellos. Específicamente, durante las manifestaciones de octubre de 2019 el estado fue fuertemente cuestionado. No sólo se le apuntó en cuanto a falta de respuesta a necesidades sociales de su población como educación, pensiones y salud, sino que también fue señalado por falta en el monopolio de la fuerza. El monopolio de ésta lo posee el estado con el fin de mantener el orden y evitar caer en el “estado de naturaleza” del que hablaba Hobbes en el *Leviathan*, sin embargo, mucho se criticó sobre la respuesta que tuvo el estado frente a las manifestaciones, por un lado se criticaba exceso de fuerza, mientras que por otro ausencia de la misma.

Si existió exceso o defecto, no es motivo de esta investigación. Lo que si es relevante para ella, es el hecho de que el estado chileno se vio débil frente a la crisis, y un estado débil es lo único que necesitan las organizaciones de redes ilícitas para extender sus brazos operativos.

Sin duda que superada la pandemia los países se enfrentaran a situaciones de crisis y el narco les lleva ventaja, ya que ha sido capaz de sobrevivir y adaptarse a contextos de interrupción en sus cadenas de distribución, recuperando y llegando a superar los niveles de tráfico previos al Covid-19. ¿Frente a un eventual nuevo estallido social? También se adaptarán.

Para la Fiscalía Nacional, las crisis son oportunidades para el narco, y, “como sucedió en la crisis de los

’80, la crisis económica se unió a un estallido social mucho más organizado y dirigido que el actual, y que devino en el surgimiento de las organizaciones paramilitares más grandes que ha visto nuestra historia, el narcotráfico decantó hacia la venta de drogas más baratas y de alto poder adictivo” (Informe 2020 Observatorio Narcotráfico Ministerio Público Chile), hoy, se podría pensar que de la coca se pasaría a la marihuana creepy, tendencia que estaría avalada por las cifras y decomisos.

¿Estamos preparados para un escenario más complejo?

¿Se han diseñado políticas públicas acordes a los desafíos que plantean este tipo de organizaciones?

¿Qué respuestas está dando el estado?

Las distintas agencias encargadas de estas materias despliegan sus mejores esfuerzos para combatir una amenaza que pareciera que más que derrotar hay que controlar. El estado por sí sólo no derrotará al narco, debe incorporarse en una red internacional de combate contra las drogas, sólo así podrá estar mejor preparado para combatir una amenaza de carácter multidimensional y de impacto mundial.

Respuesta del Estado: Prevención y Combate contra las Drogas

Combate, prevención y rehabilitación son tres ejes que el estado debe considerar al momento de diseñar una estrategia contra las drogas. Sólo así se incorporan la oferta y la demanda de sustancias ilícitas. Sin embargo, un aspecto clave es que el combate contra el narcotráfico entienda que las organizaciones criminales se organizan en red por lo que el enfoque debe apuntar a dismantelar dicha red.

En el caso chileno, el estado ha diseñado una estrategia nacional de drogas 2009-2018 enfocada en la reducción de demanda, reducción de oferta,



Título del Foto: En abril de 2020, la Policía de Investigaciones de Chile (PDI) incautó más de 200 kilogramos de cocaína en Concepción.
Crédito de la Foto: Policía de Investigación (PdI) de Chile

fortalecimiento institucional y legal, cooperación internacional e innovación, investigación y formación de recursos humanos.

Actualmente, esta estrategia ha sido actualizada a los nuevos desafíos, lanzándose en febrero de este año, la estrategia nacional de drogas 2021-2030. Esta estrategia está enfocada principalmente en la demanda de drogas y busca disminuir la prevalencia de consumo.

Poniendo al individuo y la familia en el centro, esta nueva estrategia apunta a la prevención a nivel escolar y general con el fin de desarrollar comunidades seguras para que los jóvenes no caigan en las redes del consumo de drogas.

Fortalecer el rol de la familia, empoderar a las escuelas, buen uso del tiempo de esparcimiento y un acuerdo social contra las drogas, son los grandes pilares de esta estrategia.

La familia y el individuo son clave en cualquier política pública que se busque desarrollar para combatir el narcotráfico. La familia es el centro desde donde nace la sociedad y el estado y es también la principal víctima del narco. Ya sea porque se incorporó a una organización por status, trabajo, o sentido de pertenencia o, porque la necesidad lo llevó a traficar o consumir.

Las drogas impactan el corazón de la sociedad: la familia y las generaciones jóvenes, es decir, deteriora el estado desde dentro. Corrompe sus instituciones, las debilita y ocupa su territorio. De ahí que, una estrategia como la planteada, debe estar acompañada de políticas que busquen combatir las distribución y tráfico. Por ello, el Plan Frontera Norte, la Fuerza Nacional contra el Crimen Organizado, el Equipo Frontera de Policía de Investigaciones y el Plan Microtráfico Cero son tan importantes.



Título de la Foto: Miembros de la Armada de Chile con un sospechoso detenido para el tráfico de drogas.
Crédito de la Foto: Armada de Chile

En octubre del 2011 Chile dio inicio al Plan Frontera Norte, el que buscaba combatir con trabajo conjunto, recursos y tecnología el ingreso de drogas por la macrozona norte. Aduanas, Policía de Investigaciones, Carabineros de Chile, policía marítima de la Armada, servicios de salud y la Unidad de Análisis Financiero trabajan coordinadas para evitar el ingreso de sustancias ilícitas y perseguir a quienes las contrabandeaban.

El Equipo Frontera de la PDI monitorea la frontera y de manera coordinada con Carabineros buscan perseguir el ingreso de drogas. El Plan Microtráfico Cero tiene como objetivo sacar de circulación de barrios y calles a los microtraficantes y la droga que pueda llegar a la comunidad, mientras que la unidad de crimen organizado persigue a las grandes organizaciones que puedan operar en Chile y busca sus nexos internacionales.

La Unidad de Análisis financiero está encargada de perseguir el dinero. Investiga el lavado de activos y su relación con el narcotráfico buscando dismantelar, desde el ámbito económico, a las distintas organizaciones.

Adicionalmente, el año 2019 se promulgó el Decreto 265 que autoriza la colaboración y delega en el Ministerio de Defensa Nacional las facultades en materia de control de fronteras. De esta forma, el estado va fortaleciendo su red de combate al narcotráfico. Este decreto, autoriza a las Fuerzas Armadas a colaborar, principalmente en el ámbito logístico, con las policías en la lucha contra el tráfico de drogas en la frontera. Este decreto fue ampliado en febrero de este año con el fin de incorporar materias relacionadas con migración ilegal.

Diversas son las agencias que luchan a diario contra las drogas en Chile. El país busca combatir la oferta y la demanda con el fin de entregar respuesta integrales y multidimensionales al problema de las drogas. Sin embargo, se ha evidenciado dificultad en tareas interagenciales y un foco orientado a oferta y demanda, olvidando que actualmente ya no es posible aproximarse al narcotráfico desde las cadenas de distribución o consumo. Hoy, el narcotráfico opera en red y la respuesta del estado debe ser una respuesta en red. El estado debe construir una estrategia enfocada en el trabajo interagencial, en el compartir información, en la innovación, en la prevención, en la rehabilitación y en la confianza. De esta forma, se construye una respuesta sólida al mismo tiempo que se fortalecen las instituciones del estado gracias a la cooperación y trabajo interagencial.

Una Red Nacional de Combate contra el Narcotráfico: una Propuesta para Chile

El narcotráfico nace, crece y se desarrolla en el estado, por lo que un estado fuerte y consolidado es la mejor respuesta contra esta amenaza. Pero no basta con tener un estado fuerte, las redes ilícitas son altamente adaptables, por lo que el estado siempre debe estar preparado.

No existe un secreto para el diseño de una respuesta perfecta contra las drogas. Entender la amenaza y su comportamiento siempre será la mejor manera para desarrollar una política pública que busque combatirla.

La situación que vive Chile con respecto a las drogas ha evolucionado. El país ya no sólo es una región de tránsito, peligrosos carteles mexicanos han llegado a Chile, el rol del país en el tráfico marítimo es cada vez más importante y es el tercer país de procedencia de la droga que llega a Europa. Esto nos habla de

que la aproximación basada en la oferta y la demanda ya no sería la mejor para enfrentar la amenaza internacional del narcotráfico.

Chile se inserta en la red del tráfico mundial: cuenta con cada vez más laboratorios para procesar droga, el consumo va en aumento, forma parte importante en la distribución de sustancias ilegales, las bandas nacionales son cada vez más sofisticadas y los grandes carteles extienden sus operaciones por el territorio nacional.

De esta forma, si a mediados de la primera década del siglo XXI se creía que una respuesta contra las drogas debía venir de un control sólido del territorio, hoy, al inicio de la segunda década del siglo ya no se puede pensar que el control territorial y el evitar el ingreso de drogas son gran parte de la solución al problema.

Desde el momento que el narcotráfico modificó su conducta y evolucionó hacia grandes operaciones en red, la estrategia para su combate debe construirse en sintonía con ello. Es decir, la respuesta nacional contra el narcotráfico debe pensarse como una red, sólo así se está más cerca de comprender el fenómeno y alcanzar un éxito relativo.

En este sentido, Chile cuenta con la legislación y agencias necesarias para construir este tipo de respuesta. La clave está en consolidar la confianza y voluntad política para diseñar una estrategia contra las drogas hacia el mediano y largo plazo que, empezando desde la misma base se adapte y actualice a lo largo del tiempo.

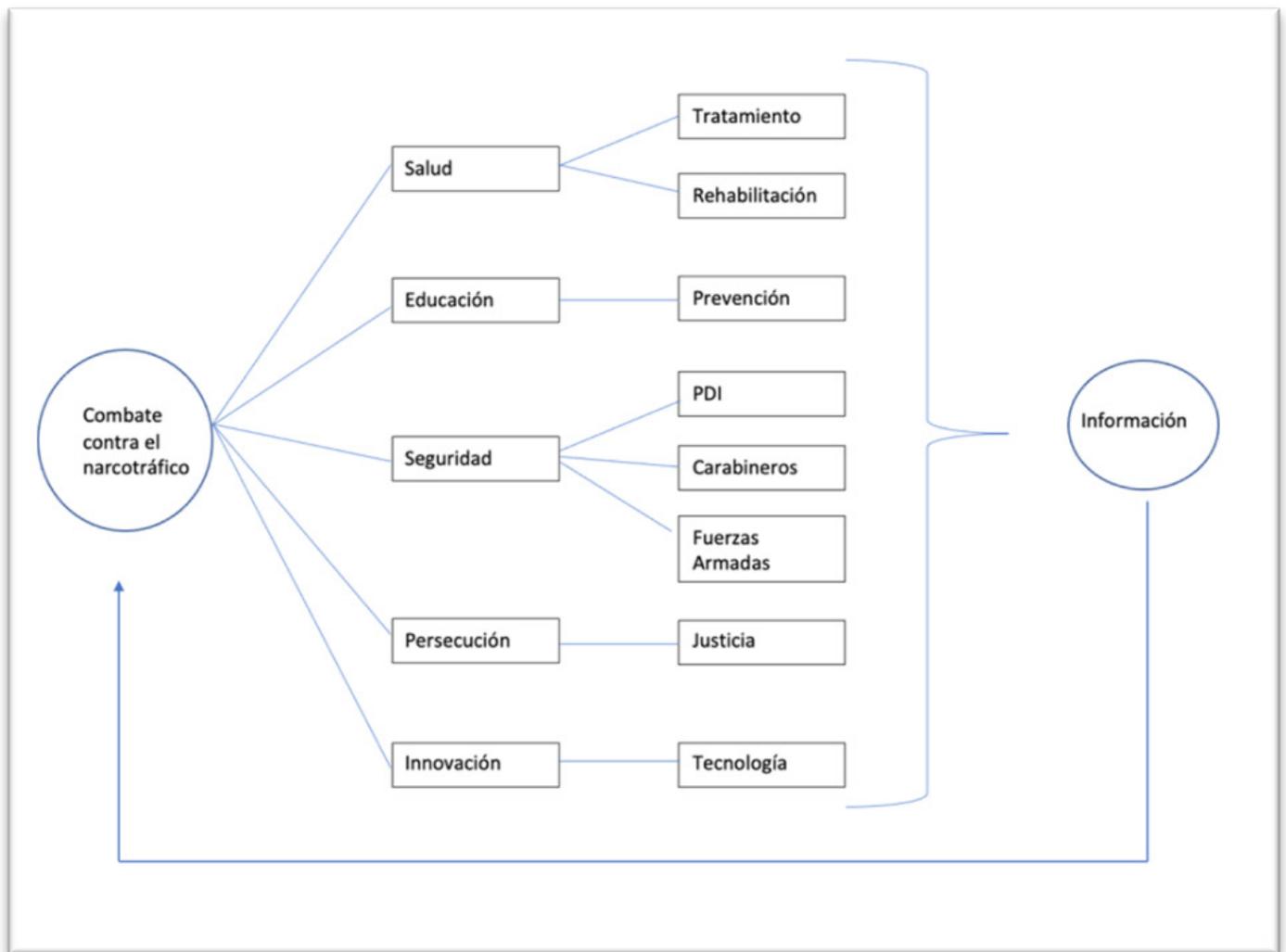
El narcotráfico no tiene partido político ni nacionalidad, no respeta fronteras ni comunidades. Su base consiste en aumentar las ganancias del negocio,

mantener el control y el poder en su territorio. La manera de hacerlo: con las instituciones del estado al mismo tiempo que se corrompe la sociedad. Y, es esa “manera de hacerlo” la que nos entrega la respuesta. El combate contra las drogas debe desarrollarse con el estado y con la sociedad.

¿Cómo se hace esto? Así como las organizaciones del crimen construyen una espesa red de contactos, el estado debe hacer lo propio con sus instituciones y socios regionales e internacionales. Con una mirada comprensiva debe fortalecer su presencia en el territorio y contribuir en el desarrollo de su sociedad, mientras se integra en la estructura de gobernanza global fortaleciendo su red nacional.

De esta forma, se construye una estrategia que considera todos los ámbitos del desarrollo humano y del estado apuntando a prevenir el consumo, tratar al usuario, proteger a la población de la violencia, perseguir a quienes cometen el delito e innovar a través de la tecnología. Todo ello entrega importantes cantidades de información, las que acompañadas de flexibilidad y adaptabilidad permiten actualizar permanentemente las respuestas contra las drogas.

A través de políticas regionales que incentiven la vida en zonas extremas, la población se va distribuyendo a lo largo del territorio, produciendo que las instituciones del estado lleguen a todos los rincones



del país y se ocupe efectivamente el territorio nacional. Al mismo tiempo, las distintas agencias trabajan de manera interagencial compartiendo información y actualizando periódicamente sus planes y estrategias, los que basados en la confianza y la voluntad política planifican una respuesta permanente del estado contra el narcotráfico diseñada sobre la base de una red de agencias trabajando en conjunto.

De esta forma, se construye una respuesta nacional contra el narcotráfico que, debe integrarse a la red regional y global para que mediante la cooperación se logre perseguir y desestabilizar la red de carteles internacionales de la droga.

Conclusiones

El narcotráfico en Chile ha evolucionado y cada vez hay evidencia de mayor complejidad en sus operaciones. La violencia se ha ido extendiendo por el país al mismo tiempo que nuevos delitos han ido llegando. El poder de fuego de los grupos del narco es una preocupación que llegó para quedarse.

Los chilenos han sido testigos del avance de esta amenaza y los informes que emite el Observatorio del Narcotráfico de la Fiscalía Nacional dan cuenta de ello, sin embargo, aún se está a tiempo para contener un problema que amenaza con expandirse rápidamente.

Es claro que Chile se encuentra en la etapa parasitaria que definía Peter Lupsha, y ante la pregunta sobre si el avance del narco es indicador de una transición hacia una etapa más compleja, es difícil decirlo. Por el momento, el país no se acerca a una etapa simbiótica y se podría pensar que tampoco hacia un período de transición. Más bien, las cifras e indicadores deben ser entendidos como una alerta para enfocar los esfuerzos contra las drogas y evitar avanzar hacia una transición.

La información que entregan las distintas agencias del estado es de gran importancia. Permite entender la amenaza y actualizar las respuestas. Sin embargo, es relevante destacar que la respuesta debe ser acorde al comportamiento en red que tiene el tráfico de drogas, sólo así se enfrenta el problema de manera completa.

Los carteles del narco internacional operan a través de una red, por lo que una respuesta de este tipo permitiría enfrentar de mejor manera esta amenaza.

Cuatro son las tendencias que se identifican en cuanto al desarrollo del tráfico de drogas en Chile:

1. El fenómeno se hace cada vez más complejo evidenciando características de etapas más difíciles.
2. El país no se encuentra transitando hacia una simbiosis, sin embargo, es necesario actualizar las respuestas para evitar transitar.
3. El consumo y el tráfico de drogas va en aumento, y las crisis post-covid podría ser una oportunidad para las bandas locales.
4. El comportamiento en red de los carteles, requiere respuesta en red de las agencias del estado.

Finalmente, el narcotráfico llegó a Chile para quedarse y el estado, los gobiernos y los ciudadanos deben ser conscientes de ello. Un trabajo conjunto con las instituciones del estado y la sociedad será la clave para generar comunidades más seguras, un estado más sólido y dificultar las operaciones ilegales de las organizaciones del crimen transnacional.

Bibliografía

Informe 2020 Observatorio de Narcotráfico, Ministerio Público de Chile

Lizana, Pilar (2016): “*Respuestas Nacionales y Soberanía Efectiva frente al Problema Transnacional de las Drogas. Un estudio del Caso Chileno*”, Tesis para obtener grado de Doctor en Gobierno y Administración Pública, Universidad Complutense de Madrid.

Peter A. Lupsha, “Transnational Organized Crime versus the Nation-State”, *Transnational Organized Crime*, vol. 2, No. 1, Primavera 1996. En: Chabat, Jorge: “El Estado y el Crimen Organizado Transnacional: Amenaza Global, Respuestas Nacionales”, Istor: Revista de Historia Internacional, No. 42, 2010.

Sobre la autora: Especializada en narcotráfico y seguridad transnacional, Pilar Lizana es Doctora en Gobierno y Administración Pública de la Universidad Complutense de Madrid, Magíster en Ciencia Políticas Mención Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Licenciada en Humanidades mención Historia y Periodista de la Universidad Adolfo Ibáñez. Por más de 10 años ha ocupado distintos cargos en el sector público y privado. Se ha desempeñado como investigadora en el think tank Libertad y Desarrollo y es profesora colaboradora en la Universidad Adolfo Ibáñez. Recientemente se ha integrado a la red de Alumni William J. Perry Center luego de asistir al curso “Combatiendo las Amenazas de las Redes Ilícitas”.

**William J. Perry Center
for Hemispheric Defense Studies**
260 5th Ave., Bldg. 64
Abraham Lincoln Hall
Fort McNair
Washington, DC 20319-5066
www.williamjperrycenter.org

Editor-in-Chief: Dr. Pat Paterson
Layout Design: Viviana Edwards